

Escudriñar el cielo

Normalmente desde esta sección les escribo de la atmósfera. De lo que sucede encima de nosotros pero en la capa más próxima a La Tierra, apenas una docena de kilómetros o poco más. Hoy, y espero que en próximas ocasiones, les hablaré de lo que se ve más allá de la atmósfera, del cielo y de sus astros, de la forma de aproximarnos a ellos, de distinguir planetas, estrellas, constelaciones, cúmulos, galaxias, etc.

Me consta que en esta tierra conejera hay mucha gente aficionada a la astronomía, personas que alguna vez, y con mayor o menor éxito, han sentido interés por el conocimiento del firmamento. Esto no es nuevo, ya los más viejos, tanto en el ámbito campesino como marinero, han mirado también de noche al cielo y no sólo para ver la Luna sino también para atisbar algún planeta o alguna formación estelar como el "arado" (constelación de Orión), las "cabrillas" (Pléyades), los "carros" (Osa Mayor y Menor), etcétera.

La atmósfera, de la que tanto hablo, es en este caso un estorbo, y no sólo por las nubes, la contaminación, nieblas brumas y calimas sino porque difracta la luz solar de día haciendo que el cielo permanezca iluminado de color azul impidiendo la observación de las estrellas. En efecto, en ausencia de la atmósfera -y así se ha comprobado en la Luna que carece de ella- los astros son visibles incluso cuando el Sol está por encima del horizonte. Por si fuera poco la atmósfera es también la causante del centelleo o parpadeo de las estrellas (más intenso cuanto más próximas al horizonte), consecuencia que no se evidencia tan manifiestamente en los planetas y lo cual es de buena ayuda para distinguirlos. Las condiciones óptimas para una observación de los astros son muy lógicas y son las siguientes:

Oscuridad: Las luces artificiales próximas reducen notablemente la capacidad de ver el firmamento, por eso es más difícil hacer buenas observaciones en la ciudad, en la que la contaminación lumínica es grande, que en el campo, donde apenas hay luz. Aún a sí se puede ver el cielo desde las azoteas.

Ausencia de Luna: El efecto explicado antes de la luz solar es aplicable en cierto modo a la Luna especialmente a su fase de llena o en su proximidad, la Luna limita la visión del cielo a partes alejadas de la misma. Las fechas mejores son las anteriores y posteriores a la Luna nueva a cualquier hora de la noche, en la madrugada de los días previos y siguientes al cuarto creciente y en las primeras horas nocturnas de los días cercanos al cuarto menguante. Los periódicos suelen publicar la hora de salida y puesta de la Luna o al menos su "edad" o fase en que se encuentra, si no, se puede consultar un vulgar calendario. Los próximos días después de la puesta de sol, los siguientes toda la noche y después del 20 de madrugada se darán buenas condiciones lumínicas para la observación nocturna si nubes o fenómenos meteorológicos de oscurecimiento no lo entorpecen.

Transparencia de la atmósfera: Está condicionada por la presencia o no de nubes o de su movimiento. Con frecuencia la presencia de nubes bajas alternando con claros no dificulta del todo la observación, sí es más fastidiosa la existencia de mantos de nubes medias y altas que a menudo ocupan casi todo el cielo. La ocurrencia de bruma, contaminación, calima o niebla hace inútil todo intento, además son persistentes. En este mes y los venideros se presumen a priori

ocasiones de contemplar la bóveda celeste con buenas cualidades atmosféricas.

Hay que disponer de un mapa del firmamento, se pueden obtener de cualquier manual práctico de astronomía o de una enciclopedia o diccionario enciclopédico suficientemente buenos. Asimismo se debe disponer de una pequeña linterna para consultar dicho mapa y se pueden hacer observaciones sólo o en grupos (reducidos). Lo primero que hay que hacer es localizar hacia el N. y a unos 30° por encima del horizonte la estrella Polar, no es de las más brillantes (2^{a} magnitud), pero su posición es prácticamente invariable. Seguidamente las constelaciones próximas más notables (Osa Mayor, Perseo, Casiopea, Lyra con su brillante Vega, etc.), pero ya iremos viendo métodos que facilitan su localización.